

## RAFAEL CADENAS: “LA LITERATURA IMPLACABLE”

Moraima Guanipa

Universidad Central de Venezuela

### RESUMEN

Considerado una de las grandes voces de la poesía iberoamericana, Rafael Cadenas ha mantenido una de las más consistentes trayectorias creadoras centradas en aspectos vitales de la humanidad que nos constituye. El lenguaje, la expresión poética son algunos de los registros temáticos de una obra que, al dialogar con la poesía misma, lo hace desde un yo expuesto al despojamiento, pero al mismo tiempo ganado para el encuentro con lo Real. El presente trabajo ofrece una lectura de la obra de Cadenas que intenta seguir la ruta de esta búsqueda incesante, implacable de un decir esencial.

*Palabras clave:* poesía, lenguaje, Rafael Cadenas.

### ABSTRACT

#### RAFAEL CADENAS: THE RELENTLESS LITERATURE

Considered one of the great voices of Iberian-American poetry, Rafael Cadenas has maintained one of the most consistent creative trajectories focused on vital aspects of humanity that constitute us. The language, the poetic expression are some of the thematic registers of a work that, in dialogue with poetry itself, does so from a self exposed to stripping, but at the same time gained for the encounter with the Real. The present work offers a reading of the work of Cadenas that tries to follow the route of this incessant, relentless search for an essential saying.

*Key words:* poetry, language, Rafael Cadenas.

RÉSUMÉ

RAFAEL CADENAS: “LA LITTÉRATURE IMPLACABLE”

Considérée une des voix les plus grandes de la poésie ibéro américaine, Rafael Cadenas a un des parcours créateurs les plus consistants centré sur des aspects vitaux qui nous constituent. Le langage et l'expression poétique sont des registres thématiques d'une œuvre qui, en dialoguant avec la poésie elle-même, le font depuis un je exposé au dépouillement et en même temps disposé à la rencontre du Réel. Cet article offre une lecture de l'œuvre de Cadenas qui essaie de suivre le chemin de cette recherche incessante, implacable d'un dire essentiel.

*Mots-clé:* poésie, langage, Rafael Cadenas

RESUMO

RAFAEL CADENAS: “A LITERATURA IMPLACÁVEL”

Considerado uma das grandes vozes da poesia ibero-americana, Rafael Cadenas tem mantido uma das mais consistentes trajetórias criadoras centradas em aspectos vitais da humanidade que nos constitui. A linguagem, a expressão poética são alguns dos registros temáticos de uma obra que, ao dialogar com a poesia mesma, o faz desde um eu exposto ao despojamento, mas ao mesmo tempo ganhado para o encontro com o Real. O presente trabalho oferece uma leitura da obra de Correntes que tenta seguir a rota desta busca incessante, implacável de um dizer essencial.

*Palavras chave:* poesia, linguagem, Rafael Cadenas.

*La poesía es conocimiento, salvación, poder  
y abandono. Operación capaz de cambiar al  
mundo, la actividad poética es revolucionaria  
por naturaleza; ejercicio espiritual, es un método  
de liberación interior.*

Octavio Paz

1958. Ese año marcó en la historia venezolana un momento particular al despedir, con la salida del poder del General Marcos Pérez Jiménez, a la que hasta hace unas décadas se consideraba la última de las dictaduras que vivió el pueblo venezolano. Y es el año en el que Rafael Cadenas, quien había regresado al país luego de permanecer en un exilio forzado en Trinidad por su oposición al régimen, concluye *Una isla*, libro que sólo conocería difusión en versión multigráfica casi dos décadas después y cuya primera selección representativa aparecería en la *Antología* que se le dedicó a su obra en 1991. Estos datos biográficos serían apenas anécdotas si no nos detuviésemos en el hecho de que ya en este libro se asomaban, de manera marginal si se quiere, acentos directos al yo poético y a la palabra que nombra, señales de identidad de una poesía que desde entonces y pese a los naturales y esperables cambios posteriores en los énfasis, en los rumbos, destaca por esta fidelidad. Lo que la voz poética vislumbraba como regreso (al valle de Caracas, a la ciudad, al país) también era presagio y anuncio de nuevas miradas y nuevas temporadas que estarían marcadas por una indagación incesante en los laberintos del ser y del decir. Ya entonces surgía la constancia del lenguaje: "Escribo/ como quien se inclina sobre el cuerpo que ama" (Cadenas, 1991, p. 34); y su expresión: "¿Quién creará a mi habla seca, el fuego que conocieron / mis rodillas, lo que mis manos tocaron? / Mi palabra siempre nacerá donde la arena comienza" (Cadenas, 1991, p. 44); así como la voz reflexiva que reivindica la vivencia de lo real:

Si el poema no nace, pero es real tu vida,  
eres su encarnación.  
Habitas  
en su sombra inconquistable.  
Te acompaña  
diamante incumplido.

(Cadenas, 1999, p. 23)

La poesía de Rafael Cadenas representa uno de los momentos clave del quehacer poético en nuestro país, no sólo por la precisión de su factura o por su lealtad a temáticas esenciales, sino también por la manera como ha mantenido una postura poética que se sabe a contracorriente incluso de las características

propriadamente modernas de la poesía. Las próximas líneas intentarán dar cuenta de algunas de estas fidelidades presentes en la obra de Cadenas que esencialmente constituyen las bases de una *poética*, su poética, que lo distingue entre las voces de la poesía de nuestro tiempo. Bien lo apuntó Julio Ortega cuando sostenía que “su poesía traza un mapa insólito en la poesía hispanoamericana, por su libertad y por su rigor, por la fidelidad a su empresa reflexiva, tan austera como imaginativa” (1995, p. 3) y que no sólo le han sido destacados en diversos trabajos críticos sino que también le han merecido distinciones y reconocimientos<sup>1</sup>.

Esta relectura de la poesía de Cadenas se hará a partir de un contrapunto con otros libros suyos igualmente necesarios para comprender su decir: ensayos y textos aforísticos, incluso entrevistas-diálogos con otros escritores<sup>2</sup> que sirven de caja de resonancia y reflejo especular de lo que su propia poesía ofrece. Este poeta que valora los silencios del diálogo creador, ha construido una obra que gira en torno a sus preocupaciones básicas y recurrentes: el lugar de la poesía que es el destino del poeta y del lenguaje, y del hombre mismo que es la humanidad. No es poca cosa esta tarea de dar cuenta de la vida humana y sus rutas no siempre cordiales, sus propias amenazas y acechanzas: la violencia autodestructiva; lo tecno-científico y su razón por encima de la vida; el arrase moral que se expresa en el idioma olvidado y descompuesto. Y a pesar de todo su apuesta por el misterio, por la vida.

## 1. LA DESNUDEZ ESENCIAL: EL LENGUAJE

Si la poesía es como afirma Octavio Paz, el “reino donde el nombrar es ser” (1993, p. 106), en Cadenas tal constatación adquiere rango de mandato y norte. Pero tal condición se cumple mediante tareas reflexivas que lo llevan a poner en cuestión los poderes de la palabra y la esencia vital de su quehacer. El proceso seguido por el poeta pasó del resplandor verbal y la afirmación de

<sup>1</sup> Cadenas (Barquisimeto, 1930) ha recibido el Premio Nacional de Literatura (1985); el Premio Nacional de Ensayo (1984); el Premio Internacional de Poesía Juan Antonio Pérez Bonalde (1992); el Premio FIL de Literatura en Lenguas Romances, México (2009), así como distinciones en distintas universidades nacionales e internacionales.

<sup>2</sup> En particular a sus libros *Realidad y Literatura* (1979); *En torno al Lenguaje* (1985); *Anotaciones* (1991); *Dichos* (2010) y a las conversaciones que refiere José Balza en *Lectura transitoria sobre Rafael Cadenas* (1973) y las entrevistas que publicó María Ramírez Ribes en *Conversaciones con Rafael Cadenas* (1997).

la imagen poética que se potencia en el recuento mítico de un yo asombrado y estupefacto como el que asoma en *Los cuadernos del destierro* (1960), a un trabajo por ganar la limpidez y la precisión en el decir, al tiempo que encarnaba el desprendimiento y el desapego interior, cuya expresión extrema rozaría incluso el silencio. Tales tareas, que inician con *Falsas maniobras* (1966) y alcanzan una radical expresión en *Intemperie* (1977), tienen como base la desconfianza del autor en la exaltación exagerada del lenguaje:

De él han hecho un nuevo dios como para reemplazar otros dioses, y en este caso se trata de un dios manejable, que les presta sus joyas para que brillen y les permite la ilusión de creer que puedan levantar una construcción autónoma en la cual un yo se proyectará en mil formas, pues siempre cambia de rostro pero nunca asume el de la realidad (Cadenas, 1979, p. 96).

Servirle a la vida, a la poesía, es servirle desde el despojamiento, parece decir quien buscó en las lecciones de los místicos españoles y del budismo Zen la base para la desafiante tarea poética como la emprendida al proponer el derrumbe, la demolición del *yo* y al tomar un camino a contracorriente del hermetismo, de los juegos y de las seguridades del lenguaje.

Habla el poeta desde una consciencia de los límites de su palabra y de la precariedad del servicio que ofrenda al mundo, para exigir autenticidad y rigor ante el decir. Ya en *Realidad y Literatura* Cadenas constataba tempranamente su desengaño frente a la posibilidad de que la literatura ayude al hombre a descubrirse:

[...] le asignábamos un trabajo doloroso, un trabajo que tiene mucho de desenmascaramiento, y contemplábamos la idea de una literatura implacable" [Subrayado nuestro]. En realidad, casi toda es hoy un monumento a la distracción. Ella seduce al hombre, es la Circe de la cultura; lo mete en su cerco verbal y lo cubre de ideas, impidiéndole muchas veces el contacto directo consigo mismo, con todo. Se convierte entonces en otro de sus escapes: en lugar de sacudirlo, lo arrulla; lo mece, no lo estremece (Cadenas, 1979, p. 97).

Lo dice un poeta que por décadas impartió cátedra en la Escuela de Letras de la Universidad Central de Venezuela y quien no obstante, considera a la literatura como "la manera más entrañable del habla" (Cadenas, 2010, p. 24).

Cadenas mismo se preguntaba en otro momento si el papel de la poesía como "palabra esencial" -en la expresión que el poeta toma directamente de Heidegger- sería la de ocultar, encubrir -con palabras- la realidad o si más bien

sería la de revelarla. Su respuesta es que la poesía “cambia el sentido de la palabra de encubridora en reveladora. Aletheia es quitar el velo que cubre la realidad y mostrarla tal como es” (Ramírez Ribes, 1997, p.p. 48,49). Con ello Cadenas se afilia a la raíz de un término que también le fue caro a Heidegger, como recuerda y destaca Gadamer: “Lo que hace significativa la renovación heideggeriana de la comprensión del sentido privativo de *aletheia* es que esta palabra griega no se limita al discurso sino que también se usa en relación con todo lo que se incluye en la esfera del significado de ‘auténtico’ en el sentido de ‘no falsificado’” (Gadamer, 1998, p. 17). Leamos a Heidegger: “Así, el habla debe mantenerse siempre en una apariencia creada por ella misma, y arriesgar lo que tiene de más propio, el decir auténtico” (1995, p. 132).

Esta dimensión ontológica, que va directamente a la dimensión del ser, de lo verdadero y, por oposición al falseamiento, a la mentira, baña también a la poesía, en tanto *casa del ser*. La poesía de Cadenas es el itinerario de un lento proceso de despojamiento esencial, pero también de recusación al adorno y al enmascaramiento de la palabra poética. Esto se distingue en los ejercicios de penitente, de requisitoria existencial y verbal presentes en *Falsas Maniobras* e *Intemperie*, cuyo poema de cierre, sintetiza un programa vital y poético:

### ARS POÉTICA

Que cada palabra lleve lo que dice.  
 Que sea como el temblor que la sostiene.  
 Que se mantenga como un latido.  
 No he de proferir adornada falsedad ni poner tinta dudosa  
 ni añadir brillos a lo que es.  
 Esto me obliga a oírme. Pero estamos aquí para decir  
 verdad.  
 Seamos reales.  
 Quiero exactitudes aterradoras.  
 Tiemblo cuando creo que me falsifico. Debo llevar en peso  
 mis palabras. Me poseen tanto como yo a ellas.  
 Si no veo bien, dime tú, tú que me conoces, mi mentira,  
 señálame la impostura, restriégame la estafa.  
 Te lo agradeceré, en serio. Enloquezco por corresponderme.  
 Sé mi ojo, espérame en la noche y divisame, escrúrame.  
 Sacúdeme.

(Cadenas, 1991a, p. 128)

El paso siguiente será la constatación de un cambio, de un quemar las naves, de un abandono —que no claudicación ni vencimiento— del *yo* y la asunción de un lenguaje “emanado/ puntual/ fehaciente,/ no el engaño/ de la palabra que sirve a alguien” (Cadenas, 1986, p.91), como recogen los versículos de “Voz” en la parte titulada “Notaciones”, de *Memorial* (1977).

Los poemas de *Memorial*, que Guillermo Sucre califica como “la *summa* del trabajo creador de Cadenas y posiblemente el otro comienzo de su obra” (1985, p. 305), expresan el *ars poética* cadeniana: que la palabra no enmascare sino que revele lo que es; que el lenguaje no sirva a otro amo que no sea la existencia misma, que también es el misterio, lo insondable.

Con Sucre, otros autores se han detenido en esta inflexión en la poesía cadeniana. Para Aníbal Rodríguez: “Ahora Cadenas iniciará una apuesta a un nuevo lugar en el cual se muestren las imposibilidades de la lengua por decir el poema, por lo que, aunque paradójico, la lengua beneficia al discurso al saberse imposible” (Rodríguez, 1999, p. 48). Por su parte, Luis Miguel Isava, sostiene que “*Memorial* (1977) y *Amante* (1983), constituyen respectivamente la transición y la culminación de un último giro, no menos radical que los anteriores en su poesía” (2006, p. 645). En el primero, del “yo arrasado” pasa a lo que Isava denomina una vertiente “celebratoria” y en la cual aparece “la invocación y la aceptación del tú, de lo otro” y que tendrá un aspecto consumatorio en *Amante* (1983), “poema que constituye una especie de variaciones/celebraciones concentradas sobre el tema de lo otro (ella, la realidad, la lengua, la existencia) y que a su vez marca la apertura hacia la multiplicidad de registros, ahora sustentados por una sosegada visión y dicción, que exhibirá en *Gestiones* (1992)” (Isava, 2006, p.p. 645, 646). A partir de *Amante*, se evidencia en la poesía de Cadenas lo que Isava llamó en trabajo anterior el “tú esencial”, “patente tanto en el amor —el otro, la amada— como en el mundo —lo otro, la realidad” (Isava, 1990, p. 17).

## 2. LA REALIDAD, EL MISTERIO

De las faenas propias de la ascesis vital y verbal; de la “renuncia anacorética” que silencia la lucha del ego y sobre lo cual nos ocupamos en un trabajo más extenso (Guanipa, 2002) se accede al contacto intenso y directo con lo real, con la vida: “Realidad, una migaja de tu mesa es suficiente”, dice la voz poética de *Memorial* (Cadenas, 1986, p. 28), que es también misterio. José Balza ha señalado

que “la lucidez de Cadenas cuando enuncia y trabaja su poesía es también una manera de colocar los sentidos en la capa concreta de lo real” (Balza, 1973, p. 31).

El movimiento de esta poesía: sale de la interioridad, desoye los cantos de sirena de la exuberancia verbal y en el contacto con la realidad constata el misterio. Ya en *Memorial* el hablante había anticipado este reconocimiento y entrega:

### ABDICACIÓN

Enmudezco  
en medio de lo real,  
y lo real dice  
con su lenguaje  
lo que yo guardo.  
¿Necesita palabras  
un rostro?  
¿La flor  
quiere sonidos?  
¿Pide vocablos  
el perro, la piedra, el fuego?  
¿No se expresan  
con solo estar?  
Inmensas bocas  
nos ensordecen  
sin ser oídas.  
Callo. No voy más allá de mis ojos.  
Me consta este alrededor.  
(Cadenas, 1986, p. 124)

Tanto en sus poemas como en sus reflexiones y textos aforísticos, Cadenas pone de relieve la importancia fundamental del idioma en la sociedad y también en la poesía. Su poética no descuida la expresión, la atención y el amor por las palabras, pero al mismo tiempo reafirma que la poesía se aproxima a espacios que exceden a la palabra misma. Ya lo destaca Sucre cuando se refiere al tránsito poético en el que el autor deja atrás “el deslumbramiento ante los poderes verbales y de la imaginación” para encarar un restablecimiento de la relación del ser humano con el mundo: “¿el radicalismo de Cadenas? Quizás no haya nada más sencillo y a un tiempo más complejo. Cadenas no es un *naïf* ni un místico, mucho menos un esteta. Lo que busca es regresar a una *relación directa* con el mundo y que la palabra *sirva* a esa relación” (Sucre, 1985, p. 304).



¿No pareciera paradójico que un poeta cuya obra viene de un proceso de depuración, de “ascesis”; de un sistemático acoso al adorno y a la desmesura del decir, que promueva el encuentro con lo real, sea precisamente el que hable de misterio? Y es porque Cadenas no establece diferencias ni niveles: “No hago diferencia entre vida, realidad, misterio, religión, ser, alma, poesía. Son palabras para designar lo indesiguable. Lo poético es la vivencia de todo eso, el sentir lo que esas palabras tratan de decir” (Cadenas, 1991b, p. 83).

Cadenas, quien ha confesado que mantiene una “riña cordial” con los místicos (1998, p. 53), más allá de la admiración que en él despiertan algunos de ellos, se cuida de tomar distancia de la religión a la hora de hablar del misterio, de aquello que siendo experiencia la excede y muestra la pobreza de las palabras para dar cuenta del ello.

Esta “correspondencia con lo real” conjuga, como ha expresado Ilis Alfonso, una doble vertiente: la exactitud a *lo que es* y el misterio. Este último “para Cadenas es lo que se revela como lo inasible, eso que escapa a la comprensión enteramente racional, pero que no está fuera del ser ni más allá de la vida, de la realidad” (Alfonso, 1996, p. 146). El poeta va contra la “domesticación de lo ignoto” (Cadenas, 1979, p. 96) porque sabe que “el misterio prevalece dentro de la poesía”, lo que en modo alguno suponga para ella oscuridad o hermetismo, sino más bien diafanidad. Valga este poema de *Gestiones*:

Lo que miras a tu alrededor  
no son flores, pájaros, nubes,  
sino existencia.

No, son flores, pájaros, nubes.

(Cadenas, 1992, p. 47)

No se está ante una poesía vitalista en términos de cánticos entusiastas. Por el contrario, en la poesía de Cadenas hay una serena pero al mismo tiempo dolorosa constatación del peligro de los desvíos de una humanidad entregada al griterío y a la violencia, a los excesos y las falsas seguridades, en especial los fanatismos. En este sentido, el poeta ejerce una rebeldía vital que desde su decir preciso se convierte en requisitoria y señalamiento: “La poesía puede acompañar al hombre, que está más solo que nunca, pero no para consolarlo sino para hacerlo más verdadero. Por eso tiende a ser seca, dura, sobria. Además, ¿qué consuelo puede haber?” (Cadenas, 1991b, p. 30). Ya lo dice Guillermo Sucre cuando advierte que sería ingenuo ver en Cadenas “un realismo insulso

o el regreso a una primitiva inocencia” (1985, p. 305). Más tarde lo expondría Gustavo Guerrero cuando al referirse al punto de quiebre que a su juicio constituye *Gestiones* (1992), como momento en el que Cadenas se (re)afirma en “el discurrir sobre la mirada y el asombro”, destacó que el poder expresivo de la poesía cadeniana se enraíza “en el permanente juego de entendimiento, mirada y lenguaje que constituye lo real como sistema de signos compartidos” (1996, p.67). Unos versículos de *Gestiones* lo sintetizan: “¿Quién puede hablar / sin saberse / milagro?” (1992, p. 131).

### 3. EL “ESTILO” POÉTICO, LA PROSA

Asoma un lenguaje desnudo, desprovisto, que mira lo real para hablar del misterio que nos constituye, de la totalidad del individuo y su existencia. “El lenguaje de la poesía mira el misterio, lo tiene presente; es lo que lo hace esencial” (Cadenas, 1991b, p. 32). La frase, que pudiera leerse con la contundencia de una sentencia si no supiéramos que proviene de alguien que como Cadenas se reconoce en el carácter no concluyente de la poesía, encuentra a ésta más vinculada con la verdad que con la belleza; con la verdad “como veracidad, como exactitud, si se quiere, y la verdad como misterio” (Ramírez Ribes, 1997, p. 48).

Con una poesía que busca “hacer más vivo el vivir” (Cadenas, 1991b), el lenguaje poético de Cadenas se aleja de la noción de *desvío de la norma* con la que algunos autores de vinculación estructuralista (Cohen, 1982) han caracterizado y analizado la poesía. Incluso parece descreer de las teorías simbolistas de raíz romántica, según las cuales las palabras en la poesía son algo más que signos del lenguaje común para convertirse en un lenguaje-otro en el que las palabras “devienen símbolos” (Todorov, 1996, p. 109).

El poeta que conoce a cabalidad los poderes del idioma renuncia al papel que históricamente se le había conferido como dueño de un lenguaje-otro, secreto. El papel, ciertamente resulta más humilde y riesgoso: tomar distancia y entregar un registro fiel. Como recogen los versos del poema “Atención”, en *Gestiones*:

Percibir  
afuera,  
adentro,  
en vaivén,

volverse  
registrador  
-como si un desconocido  
nos hubiera encargado  
un informe-  
es vivir  
de amanuense asombrado.  
(Cadenas, 1992, p. 55)

Para el poeta, honrar la poesía es una tarea casi de taller, de afán artesanal, rasgo también presente en su visión de la poesía. En *Anotaciones* se define como “un artesano que ama las palabras” (Cadenas, 1991b, p. 54), con lo cual muestra su afinidad con Rilke, a quien por cierto le rinde homenaje en *Gestiones*. Libros como *Amante* y *Gestiones* expresan a cabalidad esta dimensión: “Custodia la lengua/ con la que adoras”, dice la voz poética en *Amante* (1991a, p. 223); “Soy/ apenas/ un hombre que trata de respirar/ por los poros del lenguaje”, dice el hablante en *Gestiones* (1992, p. 76). Precisamente, Ilis Alfonso ha puesto de relieve que este libro representa un “reencuentro con la poesía, la conexión con un decir concebido como un tributo a la vida”, pero también “un espacio privilegiado de reflexión sobre la poesía y sobre la misión de los poetas como custodios del canto” (2000, p.p. 125-126). Así lo dice uno de los poemas recogidos en la parte de este libro titulado “De poesía y poetas”:

Los hados nos dieron  
una lengua noble,  
como buen vino  
de bodegas medievales.  
Los poetas están entre los encargados  
de custodiarla;  
pero yo me afano lentamente  
junto a los artesanos  
por hacerme digno.  
Con ellos se es menos exigente.  
Sólo se les pide que no la deshonren.  
Ya eso es bastante  
para quien no nació rico  
ni sabe asirse a las palabras.  
Una labor sin pretensiones,  
un trabajo  
de taller que preserva  
el bien recibido  
y lo entrega a otras manos en el estrépito.  
Algo humilde pero necesario.  
(Cadenas, 1992, p. 79)

El camino propuesto por la poesía de Cadenas desoye los cánones y las reglas de la poesía moderna. Incluso su apego a esa noción humilde del poeta como amanuense, anotador que da cuenta de lo real con palabras desprovistas de atavíos, testimonian una renuncia al sentido órfico del poeta y la sacralización de la poesía. Al mismo tiempo se aleja de todo “fetichismo del poema”, como dice en *Anotaciones*, donde ya había trazado las líneas de su decir: “Lo moderno que me atrae sería solamente la proximidad del lenguaje que uso respecto al habla natural, el verso libre que evita hasta las menores asonancias, la sequedad insobornable, la ausencia de figuras literarias, la prosificación del texto, la anti-poesía, la alusión, la ironía” (1991b, p. 65).

Si algo caracteriza la poesía de Cadenas es precisamente su persistencia en esta vocación por “el habla del vivir” (1991b, p. 85): la prosa. Volvamos a *Anotaciones*: “Me sería difícil escribir algo que no esté cerca del habla, algo que no pueda también decir sin rubor. Es absurdo empeñarse en seguir escribiendo poemas ‘poéticos’, literatura ‘literaria’. He ganado la prosa para bien de la poesía” (Cadenas, 1991b, p. 82).

Este apego a la prosificación, a la escritura fragmentaria constituye a su vez un *estilo*, si acaso cabe el uso de este término del cual toma distancia radical. No obstante, la expresión se hace presente en algunos de sus poemas como un clamor: “Vida,/ conviértenos,/ disuélvenos en un nuevo estilo,/ haz de nuestra respiración el fuelle absoluto”, se lee en *Memorial* (1986, p. 107); “No quiero estilo,/ sino honradez”, pide el hablante en *Gestiones* (p. 77).

Octavio Paz sostiene que la prosa se confunde con la poesía, “al ser ella misma poesía” (1993, p. 91). Y aunque el poeta mexicano presente una relación dialéctica ente prosa y poesía para exponer su visión del ritmo como elemento permanente del lenguaje y clave de la creación poética, considera que “la poesía moderna de nuestra lengua es un ejemplo más de las relaciones entre prosa y verso, ritmo y metro” (p. 97). Y en ello se detenía Cadenas cuando en *Realidad y Literatura* planteaba una reflexión que encuentra todavía hoy vigencia como eje articulador de su poética:

La prosa podría contribuir a desmontar tantas falsedades, a destruir ‘ideales’, autocomplacencias, alucinaciones en el individuo, a fin de entregárselo a la vida. La poesía lo pudiera llevar al espacio del silencio, donde quedaría a solas con la realidad, con el pensamiento también callado. Hacia ese silencio apunta la poesía que no está llena de sí misma.  
[...]

Este planteamiento parece muy elemental; parece excluir toda idea de 'progreso' y efectivamente así es. Supone más bien un *quedarse*, pero en el lugar donde está el *tesoro*, es decir, la vida en estado puro. ¿A dónde más ir? (Cadenas, 1979, p. 94).

Después de plantearse el desafío de decir lo real, la prosa parecería el camino natural para la expresión de esta "escritura inmediata, urgida, penetrante, pero sin 'diseño' claro" (Cadenas 1991b, p. 75). La inclinación hacia el fragmento, la búsqueda de una expresión fiel a los latidos de lo real en Cadenas pueden verse como lo que hace décadas constataba José Balza en la poesía de este autor: una aproximación "a la etiología de la creación" (1973, p. 24). Y tampoco resulta gratuito que sea esta consciencia del decir, que soporta y late en cada poema, la que para Balza es el punto de confluencia en lo que considera dos momentos definitivos en la poesía venezolana: José Antonio Ramos Sucre y Rafael Cadenas. Señala Balza que mientras Ramos Sucre "intentó perforar la superficie tersa de sus poemas" con definiciones y "soportes de la escritura para la belleza", Cadenas "persistiría en esa línea de vivencia y observaciones paralelas; pero en él la construcción verbal surge tan aguda que nadie podría diferenciar la atmósfera poética de la conjunción teórica" (Balza, 1973, p. 24).

Pero esta suerte de filiación o de hilo continuo entre Ramos Sucre y Cadenas también se puede hallar en el hecho de que ambos creadores se sirven igualmente del poema en prosa y de la escritura aforística, como ha hecho ver Aníbal Rodríguez en un texto que acompaña una reciente edición de *Dichos* (Cadenas, 2010, p. 61), libro en cuyo estudio introductorio Joaquín Marta Sosa destaca la predilección de Cadenas "por la brevedad, por la indagación esencialista, por cierta simpatía hacia la paradoja como elemento que borra el enigma y plantea el misterio" (p. 19), además de la afinidad del poeta con las preocupaciones de Karl Kraus respecto al destino social de la lengua, "sobre la importancia decisiva del lenguaje, sobre el hecho de que toda verdad viene de él y a él regresa, y de que toda aberración emerge de sus corrupciones y vuelven a él para intoxicarlo de corrupción" (p. 19).

Esa honradez del decir sobrio que reivindica Cadenas y que en algunos momentos de su poesía alcanza el silencio, esa suerte de "sabiduría del balbucir y enmudecer" de la que habló Gadamer (1993) para referirse a la actualidad de Hölderlin, quizás no deba entenderse como emparentada con una escritura en "grado cero", una "escritura blanca", "neutra", como llamó Barthes (1993) a

ciertas expresiones críticas de la poesía moderna, dado que no apela al alejamiento del lenguaje, sino que por el contrario se afirma en él para mantener una incesante reflexión sobre la dignidad de su quehacer.

“Templa la noche el habla/ que busca ajustarse/ más allá de todo efecto”, dicen unos versos en *Memorial* (p. 90), y en varios pasajes de *Gestiones* vuelve a la prosificación, donde entrega como cierre “Moradas”, que despide este libro con una sucesión de frases, expresiones que mucho tienen de apunte, pero sobre todo de desafío vital ante esa “presencia” de lo poético que nos constituye:

En medio de la incertidumbre, el reto: la pregunta sobre el sentido de esta constancia que inscribe letras en el gran hueco.  
Ser boca, a pesar de todo. Una manera de asentir.

Líneas perplejas. Voces en la espesura, sobrias.

Ramazones

[...]

(Cadenas, 1992, p. 151)

Cadenas plantea una rebelión contra lo que considera el molde poético e incluso lo moderno en lo que esto tiene de seguridades: “Hoy sólo se puede escribir con pudor, yendo contra la corriente de lo literario, desde la aliteratura; pues la literatura siempre se ha hecho sobre el suelo, despegada, por encima del nivel natural”, escribe no sin un dejo de ironía en *Anotaciones* (1991b, p. 80).

Gustavo Guerrero sostiene que Cadenas es uno de los poetas que en el país ha mostrado mayor y más continuada inquietud respecto al “debate sordo” producido entre filósofos, críticos y escritores sobre el destino de la lengua y de la poesía en el marco de la quiebra de los “grandes relatos” de la Modernidad: “Cadenas ha ido dibujando de manera discontinua, en distintos poemas, fragmentos y ensayos, los trazos mayores de una crítica a cierto discurso legitimador de la modernidad poética”, precisa Guerrero (1996, p. p. 64-65).

Ciertamente tanto en algunos de sus poemas como en sus ensayos y anotaciones, Cadenas ha dejado ver su desconfianza frente a los rincones pretendidamente firmes del historicismo y el cientificismo. Sobre este último resulta pertinente la observación de Isava (2009) cuando plantea que para el poeta “la ‘ratio calculadora’ que caracteriza a la cultura occidental a partir de la modernidad es, tal vez, el problema de fondo” (p. 3), dado que ha llevado al ser humano a los excesos de la tecnificación y a “una sobre-intelectualización de sus relaciones con la naturaleza, con sus sensaciones, con su percepción” (Isava, 2009, p. 3).

Por otro lado, Cadenas no deja de asomar su preocupación por los desvíos de una humanidad entregada a la destrucción y la evasión. En varios poemas en prosa de *Memorial* se detiene en los excesos de la historia, de los fanatismos, de las guerras: "Inquisidores", "Historia", "Fanáticos", "En sus moldes", "Por alguna divisa", "El argumento" (Cadenas, 1986, p.p. 68-73). En *Gestiones* hace lo propio al recordar la tragedia de poetas malogrados como Osip Mandelstam (Cadenas, 1992, p.p. 103-107), encarnación de un tiempo en el que los totalitarismos asfixiaron esperanzas e ilusiones de cambios políticos y sociales. Otro tanto ocurre respecto al entronizamiento del culto a la técnica, al desarrollo, cuya voracidad ha llegado incluso a amenazar la experiencia humana de la *polis*. Bien cabe el oxímoron utilizado por el autor para un conjunto de textos suyos que dan cuenta de estos desvíos de la Modernidad: *La barbarie civilizada* (1981).

Hace unos años, George Steiner (1990) reflexionaba sobre la posibilidad de que el lenguaje, y con él la poesía, hubiesen sido afectados irreversiblemente con una devaluación y deshumanización lingüística producto de lo que llamó la inhumanidad política del siglo XX (expresada en el terror de los campos de concentración, el aniquilamiento de la guerra y los totalitarismos), así como por "ciertos elementos de la sociedad tecnológica de masas". Frente a este panorama, al escritor consciente de tales peligros a su juicio sólo le quedarían dos caminos: "tratar de que su propio idioma exprese la crisis general, de transmitir por medio de él lo precario y vulnerable del acto comunicativo o elegir la retórica suicida del silencio" (Steiner, 1990, p. 80). ¿Acaso el devenir poético de Cadenas no transitó ambas rutas, igualmente difíciles y dolorosas, pero también reveladoras? De la vertiente implacable en favor de ganar la limpidez verbal para decir del mundo sin velos ni trampas, como una manera auténtica de dar cuenta de la vida derivó al silencio, el mutismo, la perplejidad y el agotamiento al que sometió al *yo* y al lenguaje mismo. En esas rutas el poeta mantuvo su fidelidad a un decir que ofrenda y honra a la palabra y a la poesía, que es honrar la vida. Y esta ha sido su lección más perdurable.

## REFERENCIAS

- Alfonzo, I. (1996). *Rafael Cadenas o la poesía como existencia*. Caracas: Contexto Editores.
- Alfonzo, I. (2000). *El secreto esplendor en la poesía de Rafael Cadenas. Aproximación a las obras Amante y Gestiones*. Caracas: Contexto Editores.

- Barthes, R. (1993). *El grado cero de la escritura seguido de Nuevos ensayos críticos*. México: Siglo veintiuno editores.
- Cadenas, R. (1979). *Realidad y literatura*. Caracas: Equinoccio. Universidad Simón Bolívar.
- Cadenas, R. (1981). *La barbarie civilizada*. Barquisimeto: Plaza Altigracia. Fragmentos Recuperado de: [http://www.rafaelcadenas.org/la\\_barbarie\\_civilizada.htm](http://www.rafaelcadenas.org/la_barbarie_civilizada.htm)
- Cadenas, R. (1985). *En torno al lenguaje*. Caracas: Ediciones de la Dirección de Cultura. Universidad Central de Venezuela.
- Cadenas, R. (1986). *Memorial*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Cadenas, R. (1991a). *Antología*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Cadenas, R. (1991b). *Anotaciones*. Caracas: Fundarte.
- Cadenas, R. (1992). *Gestiones*. Caracas: Editorial Pomaire.
- Cadenas, R. (1998). *Apuntes sobre San Juan de la Cruz y la mística*. Caracas: Fondo Editorial de la Facultad de Humanidades y Educación. Universidad Central de Venezuela.
- Cadenas, R. (1999). *Antología*. Madrid: Visor.
- Cadenas, R. (2004). *Poemas selectos*. Caracas: bid&co. Editor
- Cadenas, R. (2010). *Dichos*. Mérida: Dirección de Cultura y Extensión. Universidad de los Andes
- Cohen, J. (1982). *El lenguaje de la poesía. Teoría de la poeticidad*. Madrid: Editorial Gredos.
- Gadamer, H. G. (1993). *Poema y diálogo. Ensayos sobre los poetas alemanes más significativos del siglo XX*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Gadamer, H. G. (1998). *Arte y verdad de la palabra*. Barcelona: Paidós.
- Guanipa, M. (2002). *Hechura de silencio (Una aproximación al ars poética de Rafael Cadenas)*. Caracas: Fondo Editorial de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela.
- Guerrero, G. (1996). Rafael Cadenas: en busca de una espiritualidad terrena. *Revista Imagen*, N° 100-117. Caracas, mayo-junio. pp. 64-68.
- Heidegger, Martin (1995). *Arte y Poesía*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Isava, L. M. (1990). *Voz de amante (Estudio sobre la poesía de Rafael Cadenas)*. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia.
- Isava, L. M. (2006). Los sesenta: seis poetas hacia la conciencia de las palabras. En: Carlos Pacheco et al. (Coords.). *Nación y literatura: itinerarios de la palabra escrita en la cultura venezolana* (pp. 641-652). Caracas: Fundación Bigott-Banesco-Editorial Equinoccio, Universidad Simón Bolívar.



- Isava, L. M. (2009, 17 de octubre). La otra *lectio* de la poesía de Rafael Cadenas. En: *Papel Literario* de *El Nacional*. p. 3.
- Ortega, J. (1995). Nota introductoria. En *Rafael Cadenas. Material de Lectura*. México: Coordinación de Difusión Cultural, Universidad Autónoma de México.
- Paz, O. (1993). *El arco y la lira*. México: Fondo de cultura económica.
- Ramírez Ribes, M. (1997). *Conversaciones con Rafael Cadenas*. Caracas: Editorial Pequeña Venecia.
- Rodríguez, A. (1999). *El poema como imposible*. Mérida: Universidad de los Andes, Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico y Centro de Investigaciones Literarias Mario Briceño Iragorry.
- Steiner, G. (1990). *Lenguaje y silencio. Ensayos sobre la literatura, el lenguaje y lo inhumano*. México: Gedisa Editorial.
- Sucre, G. (1985). *La máscara, la transparencia. Ensayos sobre poesía hispanoamericana*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Todorov, T. (1966). *Los géneros del discurso*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.